

**OVIEDO Y BAÑOS
EN TIERRA DE NADIE:
LA CONCIENCIA CRIOLLA DEL
HISTORIADOR
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII.**

Karen Stolley
Vassar College, USA

La Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela, escrita por José de Oviedo y Baños y publicada en 1723, incluye la relación de un momento tan conmovedor como revelador. En 1565, una expedición de españoles dirigida por Diego de Losada intenta efectuar la conquista del valle de Caracas, empresa en la que habían fracasado ya varias otras expediciones (entre ellas la de Luis de Narváez tres años antes). Oviedo y Baños describe cómo los españoles llegan al lugar «que fue teatro infeliz de la ruta de Narváez, (de cuya lamentable desgracia renovó sentimientos el dolor al ver por aquellos

campos insepultos los huesos de los que le acompañaron en su fatalidad)»(1). Aquellos huesos blanquecidos y esparcidos sobre el campo venezolano representan una advertencia cifrada sobre la historiografía latinoamericana a principios del siglo XVIII. Ya no podemos hablar del «descubrimiento»: de la misma manera en que los exploradores del siglo XVI siguieron las huellas —y las catástrofes— de exploraciones anteriores, el historiador dieciochesco se ve condenado inevitablemente a seguir, y a re-escribir, las crónicas de Indias. Oviedo y Baños se propone la relación de los acontecimientos del siglo XVI en lo que hoy es Venezuela. Pero «nombrar lo nuevo» para él, o para cualquier otro historiador del siglo XVIII, representa una tarea difícil..., si no imposible.

De hecho, gran parte de la historia crítica de la obra de Oviedo y Baños consiste en un apasionado y a veces rencoroso debate sobre si éste plagió o no las *Noticias historiales* escritas por el Padre Simón un siglo antes. Oviedo y Baños sí hace explícita mención de la obra de Simón en más de una ocasión, aunque generalmente esas referencias demuestran un afán correctivo: por ejemplo, con respecto a la fecha de fundación de la ciudad de Carora, Oviedo y Baños observa que Simón «erró en esto, como en otras muchas cosas: defecto inevitable, en quien para escribir se ha de gobernar por relaciones» (p. 516). El verse obligado a «governarse por relaciones» anteriores es la situación de todo historiador de la época de Oviedo y Baños, y esto sugiere que la línea divisoria entre la reescritura y el plagio puede borrarse a veces. Como nos recuerda Julio Planchart, hablando de Oviedo y Baños: «llamarlo plagiario indica olvido de cómo se escribía la historia antes del siglo XIX, aunque siendo de esta centuria, nuestro Tucídides: el gran historiador Baralt, procedió de la misma manera que Oviedo. Ambos se hallaban imposibilitados de proceder por el hecho directamente de las fuentes y transmitido sin intermedio»(2). Se ha sugerido además que para escribir su *Historia*, Oviedo y Baños se basó en parte en una crónica en verso de la conquista de Caracas,

escrita en 1593 por un soldado llamado Ulloa, crónica que Oviedo y Baños había descubierto durante sus investigaciones en los archivos del Ayuntamiento de Caracas (*Historia*, p. xxi). Oviedo y Baños, sin embargo, no menciona este poema, y ahora es imposible precisar la relación entre los dos textos debido al hecho de que el manuscrito de Ulloa se ha perdido.

La obra de Oviedo y Baños frecuentemente se celebra como la primera muestra de la historiografía nacional venezolana (3). Aunque es difícil trazar la inmediata diseminación del libro, Guillermo Morón señala que para el siglo XIX el libro de Oviedo y Baños se había convertido en «fuente obligada y casi única de cuanto historiador nacional escribía sobre los orígenes venezolanos». (4) Al mismo tiempo, la recepción crítica se enfoca en la trayectoria vital del autor en vez de su obra. Nacido en Bogotá y criado en Lima, Oviedo y Baños se traslada a Caracas a la edad de quince años, donde se educa bajo la tutela de su tío, el obispo Diego de Baños y Sotomayor; su vida suele «leerse» como símbolo de la unidad virreinal. (5) Sin embargo hay que reconocer la existencia de una serie de curiosidades biográficas y bibliográficas que hacen que la obra de Oviedo y Baños sea un punto de origen bastante problemático para la historiografía venezolana. Aparte del debate ya mencionado sobre el plagio, consta el hecho de que, como en el caso de Cristóbal Colón, no parece existir un retrato del distinguido historiador. Y, para colmar este caso de misterios, el segundo tomo de la *Historia*, una relación de los acontecimientos del siglo XVII que el autor anuncia en varias ocasiones en el primer tomo, nunca ha podido localizarse, ni en manuscrito ni en forma publicada. Oviedo y Baños concluye el primer tomo con las siguientes palabras: «...daremos fin a esta primera parte, dejando, con el favor de Dios, para materia del segundo tomo los acontecimientos, y sucesos de todo el siglo subsecuente». Este segundo tomo se ha convertido, según Aristides Rojas, en un «mito bibliográfico». (6) Este no es el momento de tratar estas cuestiones, ya que han sido ampliamente debatidas. Lo que me interesa es la visión

historiográfica de Oviedo y Baños y el grado en que esa visión sirve para reflejar una realidad histórica en proceso de evolución a principios del siglo XVIII.

He sugerido en otro momento que la literatura latinoamericana del siglo XVIII representa una especie de tierra de nadie, especialmente con respecto a la prosa de las primeras décadas de ese siglo. Pero la tierra de nadie que habita Oviedo y Baños no se limita a lo literario y lo historiográfico. Durante la época colonial Venezuela ocupa un espacio marginado en la geografía virreinal, y Caracas es una metrópoli olvidada. (7)

El prólogo de Oviedo y Baños, donde responde a las circunstancias particulares del historiador de su época y donde hace referencia a las fuentes de su *Historia*, sirve para elucidar su visión historiográfica. Empieza señalando la "costosa fatiga" del historiador "en nuestros tiempos, en que el primor con que se desempeñaron algunos hizo más feliz la conocida desgracia de los otros". No se trata de una mera *excusatio propter infirmitatem*; Oviedo y Baños escribe muy consciente de la tradición historiográfica en que se inserta. Anuncia su propósito de "sacar a luz los memorables acontecimientos" de la conquista de Venezuela, al mismo tiempo señalando la falta de historia escrita de esa provincia, "cuya noticia, sin razón, ha tenido hasta ahora recatada el culpable descuido de sus hijos, sin que entre tan soberanos ingenios como produce haya habido uno, que se dedique a tomar por su cuenta esta tarea". (p. xxi). Este descuido será un *leit motif* a lo largo del libro; en otra ocasión Oviedo y Baños describe una célebre batalla entre los españoles y los Omeguas y concluye "... los descuidos de aquel siglo, en que a vista de la espada no tenía lugar la pluma, ocultaron de suerte la memoria de estos insignes varones, privándoles de la gloria, que debía darle la fama" (pp. 167-170). Oviedo y Baños, paradójicamente, reconoce la existencia de la tradición historiográfica definiéndola como un vacío. Nos

llama la atención que un autor que recalque con tanta insistencia la falta de una historia escrita en Venezuela haya sido tildado de plagiarlo, lo cual refleja la difícil posición del historiador a principios del siglo XVIII.

Oviedo y Baños dedica gran parte del prólogo a una discusión de su estilo: "El estilo he procurado salga arreglado a lo corriente, sin que llegue a rozarse en lo afectado". Los críticos señalan frecuentemente la falta de barroquismo en su lenguaje, su valor descriptivo, (8) su gracia y musicalidad. (9) El autor demuestra una altísima conciencia narrativa al manejar el desarrollo simultáneo de distintos acontecimientos, como en la siguiente descripción de las acciones de Carvajal y Felipe de Utre:

Con esta disposición partió Carvajal de Coro, y atravesada la serranía de Carora, salió con su campo al valle del Tocuyo, donde tomó su alojamiento muy de espacio, y lo hallaremos después, por sernos ya preciso para la encatenación de los sucesos buscar a Felipe de Utre, a quien dejamos en el pueblo de nuestra Señora tan deseoso de volver a buscar las tierras de que dio razón el indio de Papemene..." (pp. 152-153).

Al mismo tiempo está dispuesto a abandonar la presentación estrictamente cronológica de los hechos para asegurar la inclusión de materia que de otro modo tal vez quedara olvidada. Al referir la muerte del obispo Manzanillo en 1594 y el nombramiento de su sucesor, Fray Diego de Salinar, el historiador hace esta aclaración: "aunque su venida a este obispado no fue hasta el año de noventa y ocho, por haberlo detenido en España la conclusión de algunos negocios que estaban a su cuidado, hemos querido anticipar la noticia de su presentación por si acaso no hubiere oportunidad de referirla a su tiempo" (p. 608). Pero tal vez la característica más

llamativa de la prosa de Oviedo y Baños es su naturaleza equilibrada en cuanto al tema y hasta la sintaxis. He aquí algunos ejemplos del texto:

“encontraba con la muerte, donde buscaban la vida”
(p. 28)

“pues se hallaron en la cadena abatidos, cuando se juzgaban en el trono elevados...” (p. 219)

“no podían obrar los brazos lo que influía el corazón”
(p. 324)

“por asegurarse del peligro... dio en manos la desdicha” (p. 391)

Abundan en la *Historia* estas formulaciones equilibradas, reflejo tanto del dominio estilístico del autor como del impulso institucionalizador de su obra.

Pero el enfoque central del prólogo es la cuestión de las fuentes, como si Oviedo y Baños hubiera presentado el debate crítico que surgiría luego acerca de la originalidad de su obra. Confiesa que ha sido “preciso resolver todos los archivos de la provincia para buscar materiales”. (10) Las crónicas, relaciones y otros documentos virreinales le sirven de base para su *Historia*; aunque no ha participado en las hazañas memorables que describe, sí se presenta Oviedo y Baños como testigo intrépido del archivo: “he asegurado la certeza de lo que escribo en la auténtica aserción de lo que he visto” (p. xxi). Sin embargo, y curiosamente para un historiador que se ufana de sus investigaciones archivísticas, Oviedo y Baños no suele citar sus fuentes y añade esta advertencia al final de su prólogo:

Si reparase el curioso en la poca cita de autores de que me valgo, esa es la mayor prueba de la verdad que escribo, pues habiéndome gobernado en todo por los instrumentos antiguos que he leído, ya que la

prolijidad no me permite el citarlos, aseguro en su autoridad la certeza de que necesito para los sucesos que refiero (p. xxii).

Las fuentes de la *Historia* no se limitan a los documentos. Aunque la historiografía dieciochesca suele demostrar cierto recelo contra "la fábula que desde el siglo XVI impregnaba la historiografía", (11) Oviedo y Baños incluye numerosas leyendas y anécdotas que sirven para aliviar su obra, la maravillosa historia de Martín Tinajero, cuyo cadáver sepultado exhala una hermosa fragancia (p. 82); los pájaros nocturnos de la montaña de Lagunillas que emiten una misteriosa luz (p. 470), y las piedras milagrosas de los indios que tienen el poder de restañar la sangre (p. 541) (12). En cierto modo Oviedo y Baños se ofrece para apoyar la tradición oral expuesta en su narrativa, con este comentario sobre los pájaros de Lagunillas:

...no ha habido en estos tiempos persona alguna que los haya visto: cumplo con la obligación de historiador en referirlo, dejando libre el juicio del lector para el asenso, aunque a mí no me hace dificultad alguna el creerlo, pues vemos la misma propiedad en las lucernas o cocuyes, (como llamamos en las Indias) y hará veinte años vi en esta ciudad un madero, que con una creciente arrojó el río Guaire a sus orillas, que de noche, o puesto de día en parte obscura, como si estuviera ardiendo en llamas, despedía de sí los resplandores; y poniendo la providencia esta virtud en lo vegetal, ¿por qué no lo podrá haber puesto en lo sensitivo? (pp. 470-471).

Su postura aquí refleja tanto el excepticismo apologético del historiador responsable como la comprobación asombrada del testigo de vista y el razonamiento deductivo del observador científico.

Oviedo y Baños tampoco huye de la anécdota chocante, como la que ahora cito sobre el canibalismo (tema que, por lo visto, le obsesiona al autor):

[los indios] ... habían dejado las casas al arbitrio de los huéspedes; y como en una de ellas entrasen ocho de los nuestros al pillaje, y encontrasen una olla, que llena de batatas, y pedazos de carne estaba puesta al fuego, por no malograr la conveniencia del banquete que hallaban prevenido, se sentaron con gran brío a satisfacer sus buenas ganas, saboreándose en la olla, como pudieran el manjar más bien guisado, hasta que metiendo uno la mano sacó unos dedos con uñas, y un pellejo con una oreja pendiente, y conociendo por las señas que era lo que habían comido carne humana, fue tal el asco y horror que concibieron, que con mil ansias, y trasudores volvían a lanzar con fatiga, lo que habían gustado con ganas (pp. 447-448).

Al final del fragmento citado vemos otro ejemplo de la equilibrada formulación sintáctica tan preferida por el autor... aún para describir un momento de obvio desequilibrio para los protagonistas. Vale la pena señalar que a diferencia de otras obras del período colonial, donde los ejemplos de canibalismo sirven para diferenciar a los indios de los europeos e implícitamente constituyen una justificación de la guerra que entablan los españoles contra aquellos, Oviedo y Baños demuestra con su selección de anécdotas que los españoles también son capaces del pecado antropófago... o por error (como en el caso que acabamos de ver) o por una serie de circunstancias desastrosas que los llevan al extremo de comer carne humana. (15)

En la *Historia* de Oviedo y Baños es posible identificar otros puntos de contacto con la tradición historiográfica ante-

rior, por ejemplo, la representación épica de los hechos de la conquista. Según Morón, “el impulso de lo épico le mueve el orgullo, le levanta la prosa, para alabar a los combatientes españoles, y no pocas veces a los indígenas, que vencen en desiguales batallas”. (14) Señala al respecto la descripción de la batalla de los Omeguas: “siempre será memorable en las edades futuras ver derrotado un ejército de quince mil combatientes de una nación belicosa por el corto número de treinta y nueve españoles”. Como observa Cevallos, “one of the topoi in de epic tradition was no present the enemies as being as valiant as the heroes in order to argument the latter’ greatness”. (15) de ahí la descripción en la Historia del indio que sigue desafiando a los españoles a pesar de tener las dos piernas quebradas en la batalla (pp. 265-266), o del valor del niño indígena que “impelido del amor, o arrebatado del brío... armándose de arco y flechas, salió al encuentro de los nuestros” para salvar a su hermanita (p. 408). La muerte de una figura heroica —sea español o indio— suele marcarse en la narrativa con un resumen vital, una especie de retrato épico donde se combinan los detalles biográficos más importantes con algunas meditaciones sobre la fatalidad, el heroísmo y la fama. Véanse, por ejemplo, los párrafos dedicados a Felipe de Utre (pp. 181-182), o al cacique Guaicaipuro (p. 454).

Al mismo tiempo la obra de Oviedo y Baños —como toda la prosa del barroco tardío— proporciona un lazo entre los cronistas del descubrimiento y la conquista y los ensayistas de la independencia. Quisiera sugerir que en la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* se pueden vislumbrar las “evidencias de una conciencia social diferenciada en el seno de la sociedad criolla” que según Mabel Moraña (16) constituye el germen de esa misma identidad nacional que, años más tarde, abrazaría a Oviedo y Baños como una figura fundadora (p. 231). Las palabras de Walter Mignolo con respecto a la Historia del Nuevo Mundo de Juan Bautista Muñoz (1793) vienen al caso:

La importancia de la Historia del Nuevo Mundo... es la de cerrar un ciclo: el del comienzo de la historiografía indiana, que comienza en el cuadro renacentista y que culmina en la confluencia de las transformaciones de la disciplina y de la situación política que se producirá con los movimientos y las guerras de independencia. Más allá de este límite, encontraremos, por un lado, la "historia erudita" que tomará a cargo los acontecimientos del descubrimiento y de la conquista; y por otro lado, encontraremos la historia "nacionalista" que se ocupará de hacer resaltar los hechos que condujeron al nacimiento de las nuevas naciones. (17)

Aunque la Historia de Oviedo y Baños anticipa la de Muñoz con más de medio siglo, me parece que también anuncia la conclusión del ciclo de la crónica, reuniendo los aspectos de "historia erudita" e "historia nacionalista" a las que se refiere Mignolo aquí.

Por eso hay elementos de la obra que reflejan fielmente las preocupaciones específicas del historiador de principios del siglo XVIII: la conciencia de que existe cierta distancia temporal entre el historiador y los hechos que narra, una alta conciencia del contexto venezolano de la historia que se cuenta, y un intento de representar, mediante la escritura, el proceso de institucionalización de la historia de la conquista, la evolución de las estructuras del gobierno colonial. El libro abre con una meditación sobre la fertilidad del campo venezolano que recuerda a Virgilio (y anticipa a Bello): "si a su fertilidad acompañara la aplicación de sus moradores, y supiera aprovecharse de las conveniencias que ofrece, fuera la más abastecida y rica, que tuviera la América". (18) Y las circunstancias particulares de la Venezuela colonial se ven reflejadas en las repetidas quejas contra las incursiones de los piratas ingleses y el "violento y ambicioso gobierno de los alemanes". (19) La descripción de la

ciudad de Caracas que aparece a mediados del quinto libro forma parte de lo que los críticos suelen considerar lo más original de la *Historia*. (20) Aparte de la descripción del hermoso paisaje caraqueño (pp. 420-422), y la enumeración detallada de las iglesias, conventos, hospitales y colegios del municipio (pp. 422-430), se destaca la orgullosa caracterización de los habitantes de Caracas: “sus criollos son de agudos y prontos ingenios, corteses, afables y políticos; hablan la lengua castellana con perfección, sin aquellos resabios con que la vician en los más puertos de las Indias”... (p. 422). Se percibe fácilmente en este párrafo el afán de distinguir a los compatriotas adoptivos del historiador, el elogio de Caracas participa en una larga tradición (que incluye, por supuesto, la grandeza mexicana de Balbuena) al mismo tiempo que anuncia un espíritu nacionalista o americanista incipiente pero innegable.

La última fase de la conquista de Sudamérica fue prolongada y sangrienta... una realidad que se refleja en la relación de Oviedo y Baños de lo que llama “el infeliz descubrimiento y desgraciada conquista” (p. 210) El historiador subraya la enorme diferencia que existe entre conquistar y gobernar, o poblar (diferencia que se refleja en el mismo título de su obra) y frecuentemente utiliza la frase “perfeccionar la conquista” para referirse a las actividades de los españoles en el siglo XVI. (21) Eduardo Arcila Farías señala que, a pesar de la aparente predominancia de temas militares en la obra, Oviedo y Baños “hizo también, en gran medida, una historia de la vida civil de los españoles una vez que fueron organizadas las ciudades, de las cuales da una cantidad considerable de noticias acerca del número de sus habitantes, labores a las que se dedicaban, comercio, cultivos, etc.” (p. 38) Por eso es lícito hablar de la institucionalización de la conquista en Venezuela durante el período que trata el historiador, y preguntarnos cómo se logra representar, a través de las páginas de la *Historia*, el paso de la espada a la pluma.

La frecuente mención de las complejidades del gobierno colonial (el derecho de votar de los alcaldes, por ejemplo, o el nombramiento de los gobernadores) es la parte de la *Historia* más estrechamente paralela a la vida de Oviedo y Baños. Este participó por un tiempo en el gobierno municipal de Caracas y fue nombrado Regidor en 1703, aunque renunció poco después por una serie de motivos personales y políticos (22) Esta experiencia tal vez lo llevara a meditar: "Siempre ha sido reputado por muy difícil entre los políticos el arte de gobernar". (p. 458)

Al historiador le preocupan muchísimo las rivalidades y rencillas que estallan entre los conquistadores y los administradores virreinales. (23) En cierta manera las repetidas descripciones de estas querellas (y los frecuentes comentarios moralizantes que hace el autor sobre las consecuencias funestas del error humano, la vanagloria y la codicia) sirven para restarles autoridad a los conquistadores venezolanos al mismo tiempo que se reconoce y alaba su atrevimiento y valor. Muchos soldados españoles en la *Historia* pierden la vida por un descuido, como el imprudente Diego de Parada cuya muerte se narra de la siguiente manera:

Hallábase a la sazón Diego de Parada algo apartado de su gente el monte adentro, obligado de una evacuación corporal, y oyendo el rumor de la pelea, llevado de aquel ardiente espíritu con que estaba acostumbrado a ser siempre el primero en los combates, montó a caballo, echándose en los hombros el sayo de armas, sin que la prisa que le daba el deseo de socorrer a los suyos le permitiese lugar para abrochárselo al pecho: ¡fatal descuido que le costó la vida! Pues calando la flecha al arco uno de aquellos bárbaros, disparó, disparó con tal certeza, que lo dejó herido de muerte. (p. 405)

Quisiera sugerir que la manera en que se retrata a los conquistadores de Venezuela prefigura —o, en ciertos casos, subraya— los capítulos centrales de la *Historia* que tratan de la rebelión de Lope de Aguirre. (24)

Mucho se ha escrito ya sobre la presencia de Lope de Aguirre en la historiografía y la literatura hispánica; por el momento me permito sugerir sólo algunas de las ramificaciones que tiene esta rebelión para nuestra lectura de Oviedo y Baños. Para Beatriz Pastor, Aguirre refleja tanto el proceso del descubrimiento como una resistencia naciente frente a la corona española. (25) Su discurso de la rebelión revela la crisis del modelo cortesiano del conquistador que había estado vigente desde principios del siglo XVI:

La localización del campo de conflicto en pleno campo español y la presentación de la violencia que, de estar dirigida contra un enemigo exterior e identificable, pasa a dirigirse contra los propios conquistadores, implican una cancelación irreversible del modelo épico de la acción. (26)

Sin embargo, hay que reconocer que esa cancelación se articula en una manera decididamente épica; Aguirre se presenta como la inversión del conquistador español, tal vez... pero siempre como conquistador. Y es precisamente ese modelo épico que Oviedo y Baños pretende suplantarse con su propio discurso institucionalizador. (27)

En la *Historia* de Oviedo y Baños, Aguirre se ve no tanto como la inversión de la figura heroica del conquistador, sino como la extensión extremada, loca, violenta —pero en cierto modo inevitable— del “querer todos los ministros en las Indias aspirar al renombre de conquistadores”. (p. 135) La estructura misma de la *Historia* de la conquista y población de la provincia de Venezuela sugiere que Aguirre es en alguna manera el

terrible resultado de las tensiones que surgen entre los conquistadores y las autoridades civiles durante los últimos años de la conquista; desde su perspectiva de principios del siglo XVIII, el historiador termina rechazando el modelo épico de los siglos anteriores. Oviedo y Baños hace hincapié no sólo en la deformación física de la pierna derecha de Aguirre y la naturaleza blasfemante de su desafío a los símbolos del poder real sino también en su deformación del lenguaje historiográfico, la tosquedad de su escritura, "dictada al fin de un domador de mulas", (p. 329) como observa el autor. (28) En la *Historia* de Oviedo y Baños, Aguirre termina siendo el emblema de la desfiguración de la historia y la historiografía de Indias; como aquellos huesos esparcidos que mencionamos al comienzo de este ensayo, es un signo amonestador para las colonias españolas a principios del siglo XVIII y para el historiador que en ellas, y de ellas, escribe.

NOTAS

- (1) José de Oviedo y Baños. *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Nueva York: Paul Adams, 1940. p. 396.
- (2) Julio Planchart. "Oviedo y Baños y su *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*". Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1948. p. 45. Arrom llega a la conclusión de que Oviedo y Baños meramente resume y retoca las *Noticias históricas*, y Parra León señala la deuda que tiene Oviedo y Baños con el historiador del siglo XVIII: "... en gran parte de su libro siguió de cerca al P. Simón, no sólo en la colocación de las materias, sino lo que es más de notar, refundiendo de sintética manera la generalidad de las noticias: de tal modo que si con cuidado se comparan los dos textos, se hallará que lo más de los cuatro primeros libros de Oviedo resume lisa y llanamente, y a veces sin disimulo de palabras, diversos capítulos del provincial franciscano". Sin embargo, Planchart insiste en que Oviedo y Baños sólo "abrevió y mejoró" la relación de Simón. / Cf. José Juan Arrom. *Esquema general de las letras hispanoamericanas*.

- Bogotá: Caro y Cuervo, 1963. p. 86, Caracciolo Parra León. "Historia de Venezuela" En: *Analectas de historia patria*. Caracas: Parra León Hermanos, 1935. p. xli, y Planchart, *Op. cit.*, p. 43.
- (3) Monseñor Nicolás Navarro lo llama "el primer historiador propiamente dicho en nuestra patria" (p. 551) y Díaz Sánchez elogia su «valor simbólico de venezolanidad» (p. 18). Ver: Nicolás E. Navarro. «Elogio de Oviedo y Baños». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas) XXII, 88 (1939): 551-557, y Ramón Díaz Sánchez, «Historia de una historia: José Agustín de Oviedo y Baños, pionero de nuestra cultura». *Revista Nacional de Cultura* (Caracas) 225 (1941): 3-18.
 - (4) Guillermo Morón. «José de Oviedo y Baños». En: *Los cronistas y la historia*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1957. p. 132.
 - (5) C. Parra León. *Op. cit.*, p. xlvi, y G. Morón. *Op. cit.* p. 99.
 - (6) Aristides Rojas. *Leyendas históricas de Venezuela*. Caracas: Imprenta de la Patria, 1890. p. 223.- Para una discusión de este misterio bibliográfico, consúltese también a Pedro Grases, «La historia de la provincia de Venezuela de José Oviedo y Baños (1723)». En: *De la imprenta en Venezuela*. Caracas: Edics. de la Facultad de Humanidades y Educación UCV, 1979. p. 157, y Oviedo y Baños, *Op. cit.*, pp. xxiii-xxiv.
 - (7) Véase James Lockhart y Stuart B. Schwartz. *Early Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983. p. 283
 - (8) Morón. *Op. cit.*, pp. 51-53.
 - (9) Jeanette Johnson Varner. Traducción e introducción a José Oviedo y Baños. *The Conquest and settlement of Venezuela*. Berkeley, C.A.: UCLA, 1987. p. xix. (Incluye prólogo de John Lombardi).
 - (10) Oviedo y Baños. *Op. cit.* p. xxi. Al respecto dice Parra León: «...por mandato del Ayuntamiento de Caracas vio y reconoció los libros y papeles del archivo capitular, e hizo resumen de lo principal e índice de todo lo que en ellos encontró, desde el principio hasta el año de 1703, en un grueso volumen manuscrito que después aprovechó para su *Historia* y a que se dio nombre Tesoro de noticias y Índice general de las cosas más particulares que se contienen en los Libros Capitulares de la Ciudad de Caracas». *Op. cit.* p. xxxviii.

- (11) Walter Mignolo. «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista». En: Luis Inigo Madrigal (ed.). *Historia de la literatura hispanoamericana. Epoca colonial*. Madrid: Cátedra, 1982. p. 108.
- (12.) Enrique Pupo Walke subraya el “grado sorprendente de inmanencia constitutiva” de los relatos intercalados en la prosa colonial, en su estudio *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Gredos, 1982. pp. 26-27; un análisis detallado de las leyendas incluidas en la *Historia* de Oviedo y Baños está por hacerse.
- (13) Véase además la historia de Francisco Martín, en Oviedo y Baños, *Op cit.*, pp. 31-44. Al estudiar la representación del indio en *La Araucana*, F. J. Cevallos toma el ensayo de Hayden White [«The Noble Savage Theme as Fetish». En: *Topics of discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1978] como punto de partida para discutir la mención del canibalismo como una estrategia retórica que subraya la «otredad» del indio. Cf. Francisco Javier Cevallos. «Don Alonso de Ercilla and the American Indian: History and Myth». *Revista de Estudio Hispánicos*. XXIII, 3 (1989): 1-20. Ver p. 16.
- (14) Guillermo Morón. *José de Oviedo y Baños*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1958. pp. 49 y 169.
- (15) F.J. Cevallos. *Op cit.* p.1.
- (16) Mabel Moraña. «Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) 28 (1988): 229-251. Ver p. 231.
- (17) W. Mignolo. *Op cit.* p.98.
- (18) Díaz Sánchez comparte esta opinión: «En esta opulenta descripción de la tierra venezolana, en esta invitación tentadora que no oyeron los hombres de su época... se adelantaba Oviedo y Baños en un siglo a otro venezolano poseído del espíritu de la tierra: Andrés Bello». Cf. Artículo citado, p. 15.
- (19) Oviedo y Baños. *Op cit.*, p. 145.- Jeanette Johnson Varner afirma: «The history of venezuela's conquest has often been dominated by discussions of the peculiar and anomalous arrangement that delivered the early rights of conquest and exploitation of the venezuelan mainland to Charles V's bankers, the Welsers». *Op cit.*, p. ix. Consúltese también la historia de

Venezuela escrita por Guillermo Morón. *A history of Venezuela*. Traducción de John Street. New York: Roy Publishers, 1963. pp. 36-38.

- (20) Aún Aristides Rojas, vehemente partidario de la primacía del Padre Simón como primer historiador de Venezuela, concuerda: « Sólo tres puntos tiene la historia de Oviedo y Baños que no trata Fray Simón: la conquista de los Caracas; la descripción de Caracas después de fundados sus templos (siglo dÉcimo sÉptimo); noticias acerca de la provincia de Barcelona, y algunos pormenores referentes al gobierno de Osorio a fines del siglo dÉcimo sexto» . Cf.: *Op cit.* p. x.
- (21) Explica Oviedo y Baños: «Grande fue sin duda el trabajo que tuvieron aquellos primeros conquistadores en la pacificación de esta provincia de Caracas, pues siendo habitada de diferentes naciones sujetas cada cual a particulares caciques, independientes unos de otros en el dominio de sus pueblos, fue preciso irlos conquistando separados, ganando a fuerza de armas la tierra palmo a palmo. Esta fue la causa porque manteniéndose ocho años en una guerra continuada necesitaron de todo aquel espacio de tiempo para llegar al fin de sus afanes, y ver perfeccionada su conquista...». *Op. cit.* pp. 553-554.
- (22.) Parra León. *Op cit.* pp. xv-xviii.
- (23) Véase, por ejemplo, la descripción del desacuerdo entre Diego de Losada y Juan de Villegas, en Oviedo y Baños. *Op cit.*, pp. 147-148.
- (24) La sublevación del esclavo negro llamado Miguel (pp. 214-215) también prefigura la rebelión de Aguirre, cuya relación abarca el libro IV, capítulos I-IX de la *Historia* de Oviedo y Baños.
- (25) « The rebellion of the Marañones exemplified historically both the mythical thrust of the discovery, and the sordid political reality of the Spanish colonies» . Beatriz Pastor. « Lope de Aguirre the Wanderer: Knowledge and Madness» . *Dispositio* (Ann Arbor) XI, 28-29 (1986):85-98, Véase p. 87. También su artículo « Lope de Aguirre el loco: la voz de la soledad» . *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima) XIV, 28 (1988): 159-173 y el capítulo 4 de su libro *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. 2a. ed. Hanover, N.H.: Ediciones Norte, 1988. Además , Gregory A. Waller. « Aguirre, the Wrath of God: History, Theater an the Camera» . *South*

Atlantic Review. 46, 2 (1981): 55-69. Ver p. 61.

- (26) Beatriz Pastor. *Discursos narrativos de la conquista...* p. 298.
- (27) En cambio, Pastor interpreta la rebelión de Aguirre como un desafío a las instituciones coloniales: « En lo textos que integran este discurso no se trata de cuestionar unos modelos inadecuados para representar la realidad americana, sino de desenmascarar la compleja realidad que se oculta bajo esos modelos y de denunciar abiertamente el orden ideológico, político, social y económico que mitifican». *Discursos narrativos de la conquista...*, p. 294.
- (28) Oviedo y Baños copia en su libro varios escritos de Aguirre —las cartas que escribe al Rey de España y al Gobernador Pablo Collado— tanto para respaldar su juicio estilístico (sospechamos) como para documentar la historia. Cf.: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. pp. 329-336 y 344-346.